

Romanos 2 - Nueva Versión Internacional 1999

1.El justo juicio de Dios

Por tanto, no tienes excusa tú, cualquiera que seas, cuando juzgas a los demás, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, ya que practicas las mismas cosas.

2.Ahora bien, sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas se basa en la verdad.

3.¿Piensas entonces que vas a escapar del juicio de Dios, tú que juzgas a otros y sin embargo haces lo mismo que ellos?

4.¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?

5.Pero por tu obstinación y por tu corazón empedernido sigues acumulando castigo contra ti mismo para el día de la ira, cuando Dios revelará su justo juicio.

6.Porque Dios «pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras».[f]

7.Él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad.

8.Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, recibirán el gran castigo de Dios.

9.Habrà sufrimiento y angustia para todos los que hacen el mal, los judíos primeramente, y también los gentiles;

10.pero gloria, honor y paz para todos los que hacen el bien, los judíos primeramente, y también los gentiles.

11.Porque con Dios no hay favoritismos.

12.Todos los que han pecado sin conocer la ley, también perecerán sin la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley, por la ley serán juzgados.

13.Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley sino a los que la cumplen.

14.De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige,[g] ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley.

15.Éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan.

16.Así sucederá el día en que, por medio de Jesucristo, Dios juzgará los secretos de toda persona, como lo declara mi evangelio.

17.Los judíos y la ley

Ahora bien, tú que llevas el nombre de judío; que dependes de la ley y te jactas de tu relación con Dios;

18.que conoces su voluntad y sabes discernir lo que es mejor porque eres instruido por la ley;

19.que estás convencido de ser guía de los ciegos y luz de los que están en la oscuridad,

20.instructor de los ignorantes, maestro de los sencillos, pues tienes en la ley la esencia misma del conocimiento y de la verdad;

21.en fin, tú que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas contra el robo, ¿robas?

22.Tú que dices que no se debe cometer adulterio, ¿adulteras? Tú que aborreces a los ídolos, ¿robas de sus templos?

23.Tú que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios quebrantando la ley?

24.Así está escrito: «Por causa de ustedes se blasfema el nombre de Dios entre los gentiles.»[h]

25.La circuncisión tiene valor si observas la ley; pero si la quebrantas, vienes a ser como un incircunciso.^{P 1/2}

Romanos 2 - Nueva Versión Internacional 1999

26.Por lo tanto, si los gentiles cumplen[i] los requisitos de la ley, ¿no se les considerará como si estuvieran circuncidados?

27.El que no está físicamente circuncidado, pero obedece la ley, te condenará a ti que, a pesar de tener el mandamiento escrito[j] y la circuncisión, quebrantas la ley.

28.Lo exterior no hace a nadie judío, ni consiste la circuncisión en una señal en el cuerpo.

29.El verdadero judío lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, la que realiza el Espíritu, no el mandamiento escrito. Al que es judío así, lo alaba Dios y no la gente.